

ENCADENADO



Un joven comenzó a los trece años de edad en el tenebroso mundo de las drogas. Su hogar estaba deshecho, su padre lo había abandonado, este joven tenía un vacío en su vida que quería llenar con algo. Sus "amigos" lo invitaron a fumar un cigarro de marihuana; él aceptó y así comenzó su triste vida de drogadicto.

De la marihuana pasó a otras drogas tales como anfetaminas, barbitúricos, derivados de la heroína, hongos, cemento, LSD y otras mas. Entró en contacto con el bajo mundo de las drogas y comenzó a robar, a asaltar, a vender su cuerpo a mujeres y a hombres para poder así darse "un pinchazo más" y poder sufragar los gastos de su vicio. A los diecisiete años de edad, este joven era un "guiñapo" humano, esquelético, caminaba como un autómatas, sucio, desgarbado, la mirada ida, su mente encadenada por las drogas y vivía solo para tratar de conseguir la droga que había destruido su cuerpo, su mente y toda su vida.

Quizá esta historia le parezca muy familiar, ya que describe su vida o la vida de alguien que Ud. conoce. Usted ha pensado que no hay esperanza, que todo está perdido; que la única solución es la muerte; los hospitales no han podido ayudar, ni los centros de rehabilitación. Usted o esa persona que conoce están

desesperados.

Esperé estimado lector, quiero decirle algo. No todo está perdido, sí hay esperanza. Jesucristo tiene poder para libertarle ahora mismo. Miles de personas en todo el mundo han sido libertadas de las cadenas de las drogas por el poder de Dios. Hoy conocemos a muchos que han sido ayudados por el Señor y le están sirviendo con todo su corazón.

Jesucristo es el único que puede ayudarlo, porque Cristo es el Único que puede libertar el cuerpo y la mente del poder de las drogas. Jesucristo limpia su vida con su sangre del poder de las drogas y quita de Ud. el deseo de seguir tomándolas. El le libertará a Ud. o a esa persona que Ud. conoce si vienen a El y le piden ayuda. Usted tiene que pedir ayuda al Señor y poner su voluntad en Cristo. Confiese a El sus pecados y entonces Jesucristo hará la obra.

Venga a Cristo ahora mismo; sí hay esperanza, confiese al Señor sus pecados. Si así lo quiere hacer, repita esta corta oración que sigue: “Señor Jesucristo, yo te confieso a ti mis pecados, lávalos con tu sangre, Jesús. Yo me arrepiento de ser un drogadicto y te pido, Cristo, que me perdones por estar destruyendo mi cuerpo, mi mente y mi vida con las drogas. Señor Jesús, sálvame,

sáname y libértame y rompe las cadenas de las drogas que atan mi vida. Quitá de mí, Señor Jesús, toda adicción física y mental. Usame para tu gloria y tu honra. Amén.”

Si Ud. pidió creyendo, el Señor ha comenzado a hacer la obra en su vida, cada vez que sea tentado a usar de nuevo las drogas, reprenda ese deseo y ordénele que se vaya en el Nombre del Señor Jesucristo, el Señor vive en Ud. y le ayudará a vencer; confíe en El y El hará la obra. Cristo ha roto las cadenas, aleluya.